

Entrevista a Richard Monvoisin

Juan Soler

Vemos que has venido a Barcelona gratis, sin cobrar un duro, ¿y ese altruismo?

No fui totalmente desinteresado, era mi primera visita a Cataluña y encontré a los escépticos, no fue nada, verdaderamente merecía la pena.

Entre nosotros, no creo que el altruismo sea un concepto muy claro. Es cierto, no gano dinero, pero colaboro, un poco, en el avance del escepticismo, dando elementos pedagógicos como los que desarrollo en CorteX, en el Laboratorio Zetéctico o en el Observatorio Zetéctico.

Me gusta compartir las herramientas de autodefensa intelectual con todo tipo de públicos. De alguna forma, fue por el activismo en busca de un mundo en el que nadie abuse de la falta de espíritu crítico de los demás, o donde nadie ejerza poder sobre otros mediante manipulaciones, aun involuntarias, en torno a lo paranormal y las pseudociencias. Incluso el combatir a aquellos que se aprovechan de la debilidad de los demás – lo que es una estrategia a corto plazo -.

¿Podrías contarnos la historia del escepticismo y la zetética en Francia?

Siempre hubo escépticos en Francia, pero raramente federados. Hay una fuerte tradición laica, de libre pensamiento, una Unión Racionalista y personajes conocidos que forman parte de ellos. Pero si hablamos propiamente de la palabra zetética (“método para conocer la causa de las cosas”), ésta salió de la cueva hacia 1975, con Henri Broch, profesor de física en la Universidad de Nice-Sophya Antipolis. Denominó zetética al método científico de investigación de los fenómenos sobrenaturales, buscó enseñar el método escéptico a los estudiantes sobre temas que les suscitaban un gran interés. Se creó un laboratorio universitario de zetética en 1992, agrupando a un buen número de personas. En 2002 realicé mi tesis sobre didáctica de las ciencias centrada en la zetética (<http://cortecs.org/bibliotex/126-these-r-monvoisin-pour-une-didactique-de-lesprit-critique>) y tuve como director a Henri Borch. En 2003, algunos amigos y yo creamos en Grenoble el Observatorio Zetéctico, la asociación más conocida e influyente. Entre tanto, en colaboración con el

Profesor Broch, algunos colegas y yo diseñamos cursos universitarios, principalmente en Grenoble, formando en el método escéptico, las herramientas zetéticas y el análisis de pretensiones extraordinarias. Pretendíamos que estos cursos fuesen imitados, con tres colegas fundamos en 2010 el Colectivo de Investigación Interdisciplinaria de Espíritu Crítico y Ciencias (www.cotecs.org), que escribimos, normalmente, CorteX, y que trata de reunir en su web todas las herramientas pedagógicas posibles dirigidas a la enseñanza del espíritu crítico a todos los niveles. Toda contribución es deseable, siempre que el material sea ilustrativo, científicamente irrefutable y con un tono “dulce”, pues hemos abandonado la línea de los escépticos desagradables y arrogantes.

Por experiencia directa, ¿cuál es el nivel de credulidad en lo paranormal y las “no-ciencias” en Francia?

Antes de nada, déjame hacer una pequeña precisión: la “no-ciencia”, en sí, no es un problema. La poesía es una “no-ciencia” y es positiva. Igualmente una hipótesis que se descubre falsa es “no ciencia” (por ejemplo el éter de los físicos, que se desechó hacia 1905). Eso no es grave. Lo que es terrible son las pseudociencias (pseudo en griego significa falso), es decir, teorías que se hacen pasar, falsamente, por sólidas, cuando en realidad no lo son.

Volviendo a la pregunta. La adhesión a ideas paranormales o pseudocientíficas es bastante habitual en Francia. Las últimas cifras tienen entre 7 y 10 años, y muestran que algo más de la mitad de los encuestados creían en la curación por las manos, por el magnetismo, al tiempo que alrededor de un 40% creía en los sueños premonitorios y la transmisión del pensamiento. Son cifras interesantes y gracias a ellas nos damos cuenta de varias cosas: por un lado, esto no aumenta. Por otro, esto se transforma, va por modas. También muestran que el nivel de adhesión no está relacionado con los estudios – así se ve que no son los estudios clásicos los que permiten al alumno o al estudiante diferenciar entre ciencia y pseudociencia. Aunque las cuestiones de estas investigaciones están, generalmente, mal planteadas. Entre creer y no creer hay muchas posiciones intermedias. Por eso yo no em-



Monvoisin (abajo, derecha) y el equipo de CorteX con Henri Broch (arriba a la izquierda).

pleo el término “credulidad”; uno se da cuenta, rápidamente, que los escépticos no están a un lado y los crédulos al otro, sino que entre ambos hay un continuo y la posición en ese continuo depende del campo del que se hable. Muchas personas son escépticas en el 95% de los temas, pero, flotando en medio, mantienen una especie de islote de irracionalidad.

Viajando comprendí que las creencias varían, los temas de moda en esta región no son los temas de moda en otra región. En Cataluña he constatado que hay muchos programas sobre astrología, ese no es el caso de Francia, donde la homeopatía está mucho más presente y el cuadro conceptual del psicoanálisis es omnipresente incluso en los programas de estudio.

Paralelamente, ¿cuál es la situación en Francia del escepticismo y la defensa del pensamiento crítico?

En Francia, todo el mundo, pedagogos, profesores, ministros, afirma que el espíritu crítico es necesario para hacer buenos ciudadanos. Es una palabra mágica, pero no se hace gran cosa para ayudar a las asociaciones o para apoyar las enseñanzas universitarias. La enseñanza en Francia está cada vez más orientada hacia la profesionalización, y lo que no es rentable en el plano profesional, como las artes o la historia, no está apoyado. Para el espíritu crítico es todavía peor, pues entre las competencias está la discusión de los argumentos de autoridad, lo que no fomenta la paz social.

¿Hay habitualmente una actitud crédula hacia las

pseudociencias en los medios?

Yo no diría una actitud crédula, pero una actitud mercantil seguro. Las pseudociencias venden periódicos, y muchos programas existen gracias a esos temas. Es un segmento rentable, la puesta en escena de lo sensacional es fácil de hacer y sin esfuerzo se obtienen títulos atractivos para el cliente. A esto se añade el terreno de la introspección personal, las terapias alternativas, el bienestar y el desarrollo personal, a los que se consagra una pléthora de periódicos.

En los medios más serios, la progresiva precarización de los periodistas y su sumisión a un flujo de información continua no les permite hacer una investigación lenta y paciente. Esencialmente, su trabajo consiste en recoger los despachos de las agencias de prensa, sin verificar el contenido científico del tema. En definitiva, todo el mundo copia a todo el mundo, y en el lote circulan las falsas informaciones: los dos ejemplos que me vienen a la cabeza son el asunto Rom Houben y el Hombre Piano. Éste fue una persona encontrada en la orilla de una playa, amnésico, mudo y que tocaba sinfonías al piano, nadie se ha molestado en verificarlo. En el caso de Rom Houben, un hombre sumido en un coma profundo desde hace años, la prensa anunció (sin verificar) que era capaz de comunicarse con una técnica llamada Comunicación Facilitada. Lo peor es que los medios hacen una explosión mediática sobre anuncios de hechos sensacionales, pero no se disculpan nunca si se equivocan. La cultura popular se

queda, entonces, con la falsa idea de partida. Muchas personas creen, entonces, que Rom Houben se comunicaba verdaderamente y que aún en el coma más profundo se puede conversar con una persona. Eso podría hacer que nazcan esperanzas falsas y tener consecuencias trágicas.

¿Hay relaciones entre los grupos de escépticos franceses y los de otros países?

Hay algunos lazos formales, principalmente con ESCO (www.esco.org), el Consejo Europeo de Organizaciones Escépticas, pero no hay realmente actividad coordinada. En cambio, hay lazos amistosos con los italianos del CICAP (Comitato Italiano per il Controllo delle Affermazioni sul Paranormale) en particular, con escépticos de Quebec, belgas. Tenemos relaciones con el mundo anglosajón, Skeptic Society, el CSI (Center of Skeptic Inquiry, antiguo CSI-COP), la Fundación Educativa James Randi... Pero no hay colaboración real. Hay que añadir que los grupos escépticos esencialmente son asociaciones y que en Francia la lectura del inglés no es habitual.

¿Cuál es la situación de las llamadas medicinas “alternativas” en Francia?

Hay una omnipresencia de las medicinas llamadas “alternativas” en la práctica, en las revistas, en las farmacias. Es un mercado muy importante.

Creo que no es pertinente oponerse frontalmente a las terapias alternativas, de base hay que formularse la cuestión siguiente: ¿qué buscan las personas en esas terapias que sea tan importante que llegan a optar por métodos ineficaces?

Encuentro tres respuestas: 1) una mejor atención, más larga y personalizada, 2) una vuelta hacia métodos menos medicamentosos y 3) una reapropiación de la salud, un poco confiscada por el cuerpo médico, fundamentalmente por medio de la influencia industrial. Estoy de acuerdo con estos tres puntos.

Pienso que puede crearse una tercera vía: dar a la salud más de servicio público y personal más disponible para el punto 1. Incentivar a los pacientes a no reclamar medicamentos sistemáticamente para el punto 2. Luchar por la independencia de la formación médica frente a la industria para el punto 3. Y sobre todo, dar a los pacientes una información completa sobre la eficacia de cada terapia para que puedan elegir con conocimiento de causa.

¿Las terapias alternativas están respaldadas por la universidad y han sido introducidas en los programas de estudio, para grados especializados o similares?

Solo conozco el caso de la homeopatía, que está siendo

impartida como especialidad en algunas facultades de medicina, y por supuesto, el caso del psicoanálisis, omnipresente. Hay muchos títulos interuniversitarios – DIU – de especialidades complementarias – osteopatía, acupuntura... -. Desgraciadamente, de momento, no hay DIU de zetética o de autodefensa intelectual.

En lo relativo a las asociaciones de médicos, ¿tratan y explican los riesgos ligados a las terapias “alternativas”, ya que su eficacia no ha sido probada?

Son bastante tímidas, pues lo que está en juego es muy importante: la homeopatía es muy apreciada, y el número uno, Boiron, es francés. Además se ha encontrado que cerca de un 10% de médicos utilizan una práctica alternativa. El Consejo Nacional tiene muchas dificultades para posicionarse en este tema. En 2004, la Academia de Medicina ha preconizado que se dejen de reembolsar los medicamentos homeopáticos, que tienen un reembolso en torno al 35% (toda vez que no se han hecho pruebas sobre su eficacia). Esto ha levantado una inmensa polémica. La homeopatía es una institución en Francia, se ha estimado en un 36% la porción de franceses que, cada año, recurren a ella. Los medicamentos homeopáticos representan el 0,3% de los gastos totales de la sanidad y entre el 1,2 y 2% de los reembolsos de la Tesorería Nacional.

¿Está la homeopatía financiada por el Sistema de Seguridad Social?

He respondido en la pregunta anterior.

¿Es la homeopatía una terapia normal en el sistema de seguridad social francés?

He respondido en la pregunta anterior.

¿Cuál es tu opinión sobre las dietas milagro?

Podría pensarse que hay que tomarlas una a una y analizarlas para hablar con propiedad. Pero lo que hay que exigir es lo contrario: son sus defensores los que deben probar que funcionan. No hay que invertir la carga de la prueba, a quien incumbe es a los que pretenden algo. Llevando este razonamiento más allá: ¿es el comprador el que debe probar que el champú no es eficaz? ¿Que el coche no funciona o que el medicamento anti-cáncer no sirve? No se aceptaría esto en ningún otro terreno.

Proponer una dieta milagro sin prueba, sobre todo sobre patologías urgentes y graves es como asegurar una escalada con una cuerda encontrada en el suelo, como saltar con un paracaídas hallado en la basura: puede que funcione, ¿pero arriesgaría tanto mi vida sin hacer comprobaciones? **Pulseras curativas, imanes para mejorar la salud... ¿los**



Izquierda: logotipo de Cortex. Derecha: el equipo de CorteX trabaja en la Universidad de Grenoble.

La homeopatía es una institución en Francia, se ha estimado en un 36% la porción de franceses que, cada año, recurren a ella.

tenéis también en Francia?

Claro que sí. La magnetoterapia, el cuidado mediante imanes es un clásico de las exposiciones de tendencia ecologista y New Age. Se debe a una relación intuitiva entre lo que el público conoce más o menos sobre el magnetismo terrestre, la sensibilidad al magnetismo de los pájaros migratorios y sobre las pretendidas capacidades del zahorí. En mis enseñanzas de zetética y autodefensa intelectual es el tipo de temas sobre los que hago trabajar a los estudiantes.

¿Hay problemas con el creacionismo o el diseño inteligente?

Sí, hay un creacionismo musulmán bastante virulento y un diseño inteligente (ID) muy difundido, propuesto entre otros por asociaciones financiadas por grupos estadounidenses dirigidos a “reconciliar ciencia y religión”. Pero el ID es propuesto, también, por personajes mediáticos pseudo-científicos en nombre de argumentos como el “fine-tuning” o la complejidad irreducible. De vez en cuando profesores de biología son contestados, en clase, por alumnos que dicen no creer en la teoría de la evolución.

En general, ¿cuál es la posición de Francia hacia el problema del cambio climático?

No puedo responder, pues no tengo conocimientos sobre el asunto y además en Francia viven sesenta millones de personas, “la opinión pública” no existe.

Todo lo que puedo decir es que los escépticos del cambio climático son contestados en Francia de una forma muy torpe. Para mí, el escepticismo razonable está justificado en todos los campos, a cambio de que sea riguroso científicamente, lo que no se da en todos los casos de escepticismo del cambio climático. Si se atacan sus argumentos en este punto, la crítica funcionará, pero la oposición a esas dudas es más ideológica que científica. Tras la cuestión del calentamiento global se oculta una postura política que pretende minimizar o maximizar el impacto del ser humano sobre el planeta. El debate se desplaza de “¿los humanos tienen impacto o no?” a “¿debemos cambiar o no nuestra forma de explotar los recursos del planeta?” es una cuestión política, no científica.

Para la mayoría de la gente esto se transforma muy rápido en posiciones del tipo “los buenos quieren cuidar el planeta, el resto son malos”.

Sobre este tema político del cambio de nuestras prácticas, tengo la misma opinión que sobre el racismo. La cuestión científica, aunque interesante, no tiene importancia para nuestra forma de vivir juntos: haya pruebas o no de la existencia de diferentes razas humanas yo lucharé contra el racismo. Me inclino a pensar que es necesaria una toma de

conciencia ecológica (no mística) en sí, tenemos ejemplos de ecocidios terribles en la historia, desde los habitantes de la Isla de Pascua hasta los incas de Machu Picchu. Y esta concienciación de que estamos en un mundo de recursos limitados no depende de las pruebas científicas del calentamiento climático.

¿Y sobre los transgénicos?

Para mí, esto tiene una respuesta similar a la anterior. De momento no veo un interés real en este tipo de productos. No son tanto los productos transgénicos, nanotecnológicos... los que me plantean un problema, sino el modelo de sociedad a que inducen y que es el motivo de que la gente tenga su opinión sobre ellos. En vista de que las investigaciones se hacen con su dinero, sería legítimo que la población fuese consultada, con posibilidad de un verdadero poder de decisión.

¿Hay todavía interés en los platillos volantes?

Sí, aún hay público alrededor de este tema. Hay que decir que la cuestión subyacente “¿hay seres en otros planetas que nos visitan?” es atrayente.

Desgraciadamente, es un terreno donde el antojo por ver es tal que hay que confrontar un gran número de testimonios, más o menos claros. Y cuando la explicación no se ha encontrado, la conclusión apunta siempre a lo extraterrestre. Lo que hace de este terreno un cajón de sastre.

¿El análisis grafológico de las actitudes de un trabajador, el análisis astrológico, se usan con frecuencia en Francia?

La astrología aún es utilizada, pero marginalmente por algunos políticos, pero también por el seleccionador del equipo francés masculino de fútbol.

Sin embargo la grafología es ampliamente utilizada en torno al 90% de los procesos de contratación (un 50% sistemáticamente, un 45% ocasionalmente, según cifras de Ballico en 1999). En vista de que la técnica es ineficaz para prever la personalidad y que las teorías subyacentes (tanto la de la escuela francesa de Michon como la de la alemana de Klages) son infundadas, utilizarlas debería suponer discriminación laboral, lo que es ilegal. Es verdaderamente escandaloso.

¿Pueden los españoles colaborar en CorteX?

¡Claro que sí! Basta con que profesores, periodistas o cualquier persona motivada para construir procesos pedagógicos ligados al espíritu crítico nos envíe su material. Dividimos nuestras experiencias, con el objetivo de educar a las generaciones siguientes para utilizar su sentido crítico mientras que nosotros no lo hicimos.

Añado una última cuestión. Henri Broch (socio de honor de ARP-SAPC) desde 1992 y ahora Premio Mario Bohoslavsky ¿está aún trabajando?

Por supuesto. El profesor dirige aún el laboratorio de zetética y sus enseñanzas son todavía muy conocidas.

La preocupación actual de Henri y mis colegas de CorteX se centra en la posibilidad de cierre del laboratorio tras la jubilación de su director.

Parece que en 2014 el laboratorio zetético, único en el mundo, dejará de existir. Por lo que CorteX intenta retomar la antorcha en el terreno universitario, como continuación directa. Henri nos ayuda mucho en esto y sus consejos son muy valiosos.

Traducción de Roberto L. García Álvarez